

FUNERAL ANTONI CARRERAS TORRENT

Iglesia del Carmen, Maó, 11 marzo de 2021

(Rom 16, 1-16; Sal 102; Mt 25, 31-46)

En esta Eucaristía que estamos celebrando damos gracias a Dios por la persona y el testimonio de Antoni Carreras y, al mismo tiempo, le pedimos que lo acoja en su misericordia entre los santos del cielo.

1.- Colaborador en la obra de Cristo Jesús

En la primera lectura hemos escuchado una larga lista de nombres, que quizás a alguno le haya sorprendido. La he escogido para mostrar cómo el ministerio de san Pablo no se desarrolló en solitario, sino que estuvo acompañado por muy buenos colaboradores. En el texto que hemos escuchado San Pablo decía de ellos cosas extraordinarias. De una mujer llamada Febe decía que había sido “servidora (diaconisa) de la Iglesia”; del matrimonio formado por Prisca y Áquila dice que fueron sus “colaboradores en la obra de Cristo Jesús”; de Trifena y Trifosa que “han trabajado afanosamente por el Señor”. El apóstol Pablo trabajó con un gran número de colaboradores laicos, que se implicaron de lleno en la misión. En las Cartas y los Hechos aparecen hasta 60 nombres. Pablo no fue un francotirador, sino que trabajaba en equipo. “Trabajamos unidos en la obra de Dios” (1 Cor 3, 9), dice en la carta a los Corintios.

He querido recordar este texto porque a esos nombres podríamos añadir el de Toni Carreras, que también fue servidor de la Iglesia y del que se puede decir que colaboró en la obra de Cristo y trabajó duro por el Señor. Lo hizo desde su propia vocación como laico, manteniendo una colaboración sincera y leal con los diversos obispos. Aquí en Menorca destaca su trabajo en Cáritas durante 16 años y como ecónomo de la Diócesis por el tiempo de 6 años. Después marchó a Ecuador, donde trabajó 14 años como misionero seglar; los últimos estuvo en el “Centro del Muchacho Trabajador” de Quito, una organización promovida por los Jesuitas de Ecuador. Su entrega a la evangelización fue total y sincera. Debemos destacar, además, que era un gran profesional, muy capacitado para la labor que desarrollaba, con capacidad de promover nuevas iniciativas. Todos esos dones los puso al servicio del Evangelio, en colaboración sincera con los pastores.

2.- Buscando a Cristo entre los más pobres

Esta misión evangelizadora, la realizó Toni desde una sensibilidad especial hacia los últimos. En el evangelio hemos escuchado lo que el Papa Francisco llama “el gran protocolo sobre el cual seremos juzgados” (GE 95): “Porque tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber, fui forastero y me hospedasteis, estuve

desnudo y me vestisteis, enfermo y me visitasteis, en la cárcel y vinisteis a verme” (25,35-36). Estas palabras no sonaban vacías en el corazón de Toni sino que estaban cargadas de significado, porque su vida fue una búsqueda del rostro de Dios en los más pobres, en los pequeños, en los más necesitados. Así lo vivió en todos los servicios que desarrolló en la Iglesia. Vivía “una sana y permanente insatisfacción” (EG 99) trabajando por aliviar el sufrimiento de los demás.

Su compromiso social no estaba movido por ninguna ideología, sino que brotaba de su fe sincera en Jesucristo. Comprendió muy bien lo que escribió el Papa Francisco: que “no podemos plantearnos un ideal de santidad que ignore la injusticia de este mundo, donde unos festejan, gastan alegremente y reducen su vida a las novedades del consumo, al mismo tiempo que otros solo miran desde afuera mientras su vida pasa y se acaba miserablemente” (GE 101). No se puede ser santo sin haber optado vivir al servicio de los más pobres.

3.- Venid, benditos de mi Padre

A aquellos que le sirvieron en la persona de los más pobres, Jesús dice: “Venid vosotros, benditos de mi Padre; heredad el reino preparado para vosotros desde la creación de mundo”. Nosotros esperamos que Toni haya escuchado ya estas palabras de los labios de Cristo: ven a heredar el reino. Hay un canto propio de la liturgia de exequias que a mi me resulta particularmente sugerente. Es el “In Paradisum”, en el que se pide que el difunto sea llevado al paraíso y se dice: “que con Lázaro, pobre en otro tiempo, tengas el eterno descanso”. Tiene especial sentido recordarlo en el funeral de una persona vivió atenta a los más pobres, que no cerró sus oídos ante el clamor de los Lázaros de su tiempo. Son ellos, los pobres, a quienes a veces ignoramos, los que nos recibirán en el paraíso. Pienso, por eso, que muchas personas habrán salido al encuentro de Toni en el cielo: aquellos que atendió desde Cáritas Menorca, o en sus trabajos en Ecuador o a tantas personas que ayudó durante su vida. Ojalá los pobres como Lázaro nos reciban también a nosotros un día en el paraíso.

Mientras tanto, ponemos a Toni en las manos el Padre, confiados en la misericordia del Señor, que siente una ternura inmensa por nosotros y que hace llegar su amor a todos los que guardan su alianza, como ha proclamado el salmo. Podemos rezar también por su familia, por su padre Toni, su hermano Ramón y también por su esposa, Sonia, que está en Quito, para que su corazón se serene con la certeza de que ha sido llamado por el Padre al reino eterno. Y, finalmente, pidamos al Señor que conceda a su Iglesia buenos laicos como Toni, personas que quieran colaborar en la obra de Cristo. Los necesitamos en Menorca y también los necesita toda la Iglesia. Sin laicos como Toni, Febe, Prisca y tantos otros no se podrá evangelizar nuestra sociedad. Que el Señor nos bendiga con este don.